



## XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

### Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

**Cartel:** Al pie de la letra: interpretación

**Cartelizantes:** Sergio Arleo, Matías Godoy, Tatiana Godoy, Sonia Insaurralde, más-uno: Celeste Viñal

**Rasgo:** ¿Para qué sirve el ruido?

#### ¿Para qué sirve el ruido?

Celeste Viñal

Mi idea fue hacer un mini programa de investigación sobre la interpretación en su sentido de jaculación, esto es, allí donde Lacan propone un efecto de sentido real.

Para llegar a eso, como estamos comenzando con el grupo y este es el primer texto que escribo en este marco, me dedicaré a la interpretación en general, a explorar sólo algunos lineamientos.

Hace más de 20 años que se viene hablando del declive de la interpretación. Pero es la interpretación lo que hace específica la práctica del psicoanálisis.

El analista mismo se define por su intervención, no así por sus títulos.

Sabemos que no es una técnica, es la depuración de la forma del acto del analista, que pone en juego una ética en su orientación a lo real.

La interpretación divide al analista entre quien tiene a su cargo el acto analítico (no se piensa) y quien da cuenta de ello frente a la comunidad analítica, preferentemente en una Escuela.

Ya decía Lacan en el 64' que el analista formaba parte de la interpretación, que el analista formaba parte del inconciente porque no puede sustraerse al formar parte de ese texto-discurso-lectura. Es parte del discurso que interpreta y es a quien el inconciente se dirige.

La noción básica que debemos retener pero que siempre es dada a escapársenos, es no preguntarle al yo. Es menester buscar algo más allá del sentido en los márgenes del decir. Para eso será necesario localizar algo significante desde la primera sesión apuntando a evitar las explicaciones, que le sirven al yo para consistir y refuerzan los síntomas.

Buscamos entonces que la interpretación incluya un vacío, para que el fantasma del paciente pueda alojarse allí. Vaciada de prejuicios, juicios, opiniones, saberes ad hoc, fantasma y subjetividades de quien lleva adelante la cura.

El yo, a través del narcisismo busca reconocimientos en el Otro. La interpretación en este punto es un ataque al narcisismo. El inconciente tiene la forma de aparecer episódica, sorprende, irrumpe, desplaza. El yo tiende a desconocer esas irrupciones ("es una manera de decir" "fue un chiste" se dice) y el analista será quien deba resguardar eso dicho, literalmente o mostrando su abandono para pasar a otro tema.

La tendencia más frecuente (y más sencilla) es a terapeutizar el goce, reeducarlo, pedagogizarlo. La modificación que se espera de un análisis es que se valga del sin sentido para acceder a él. Poder alejarse de los "yo digo" tan cercanos a las voluntades de decir del paciente y/o del analista.

Conmover la consistencia imaginaria es amenazar la posición fálica, es en definitiva, amenaza de castración, porque el sentido común es fálico.

Cuando invitamos a alguien a despegarse de la referencia que trae de su cuerpo imaginario, anclado en el lenguaje, deja de estar identificado al organismo, los personajes de su vida se desencarnan, su decir va virando a texto. Y un texto que se escribe entre la contingencia de cada sesión y los determinantes significantes y de goce que él mismo desconoce.

Por todo esto y más es que me interesa profundizar en la interpretación en su valor apofántico que es aquel que se basa en Aristóteles y su reversión heideggeriana. La función asertiva, para Aristóteles, no era una proposición ni una declaración que pueda transmitir duda alguna. Es una construcción que no pide justificación ni asentimiento. Es un "queda

dicho” que apunta a extraer de la indeterminación de la asociación libre algo que opere de asertivamente.

Podríamos decir que opera como corte, porque pone fin al deslizamiento significativo. Intentar aprender a hablar como el inconciente. Porque el significante como cifra (separado de su significación) es siempre un enigma falto de interpretación, aislarlo implica a otro significante para que de allí salga un nuevo sentido.

Se tratará entonces de cernir al significante como fenómeno fundamental del sujeto, evidenciar el significante solo. Fenómeno, como cuando hablamos del fenómeno elemental, que pone de manifiesto el estado original de la relación del sujeto con la lengua.

Para ello hay que lograr ir reconstruyendo la intencionalidad del discurso. Producir un vaciamiento, al estilo de la forma poética “A la poesía no se la define, se la reconoce” decía Aguirri, a la interpretación, también.